

# LAS MUJERES QUE QUIEREN DIRIGIR EL MUNDO

POR R. M. SCHNEIDERMAN Y ALEXANDRA A. SENO

PARA COMPRENDER EL PAPEL CAMBIANTE DE LAS MUJERES EN CHINA, considérese el éxito abrumador de una novela titulada *Du Lala's Rise* (*El surgimiento de Du Lala*). La historia narra las aventuras de la ficticia señorita Du conforme asciende en el escalafón empresarial. El libro pasó 141 semanas en la lista de éxitos de ventas en China y dio pie a dos continuaciones, una de las películas más exitosas de este año, y una serie dramática en línea que ha tenido más de 100 millones de visitas desde su inicio a mediados de agosto. Una de sus admiradoras, Liu Danhui, de 28 años y con un empleo de mercadotecnia en una compañía extranjera, dice que admira la perseverancia de Du y piensa que “Habrá más y más mujeres como ella en China en el futuro”. De hecho, hay tantas personas como Liu que *Du Lala's Rise* ha hecho surgir un exitoso subgénero de literatura inspirada por Du, en el que se retratan las aspiraciones y los dilemas de los jóvenes y ambiciosos urbanitas del país.

Décadas después de que Mao Zedong declaró que “Las mujeres sujetan la mitad del cielo”, el éxito de Du Lala y otros personajes semejantes refleja un hecho curioso sobre las mujeres en China: parecen mucho más ambiciosas que sus pares en Estados Unidos. De acuerdo con un estudio realizado a principios este año por el centro de Política de la Vida Laboral con sede en Nueva York, poco más de un tercio de las





mujeres estadounidenses con educación universitaria se describen ambiciosas. En China, esa cifra se acerca a los dos tercios. Además, el 75 por ciento de las mujeres en China aspiran a tener un empleo corporativo de alto rango, en comparación con poco más de la mitad en EE UU, y 77 por ciento de las mujeres chinas forman parte de la fuerza laboral del país, en comparación con 69 por ciento en Estados Unidos.

Una de las razones de esto es que China está cambiando a una velocidad tan vertiginosa que las nuevas oportunidades se vuelven asequibles a los trabajadores calificados de ambos sexos. Ripa Rashid, vicepresidente de alto rango del Centro para la Política de la Vida Laboral, dice que el crecimiento rápido “genera esta emoción”, y se basa en un legado cultural e histórico en el que no sólo se alienta a las mujeres chinas a formar parte de la fuerza laboral, sino que se espera que lo hagan. Cuando los autores del estudio sobre vida laboral condujeron grupos de enfoque, una de las cosas que escucharon frecuentemente es que el comunismo “siempre hizo énfasis en que las mujeres podían hacer cualquier cosa que los hombres pudieran llevar a cabo”. De hecho, durante décadas, en China el gobierno comunista ha proporcionado una igualdad de oportunidades para la educación. “La revolución de Mao infligió un enorme dolor a la sociedad”, señala Isobel Coleman, miembro de alto rango del Consejo de Relaciones Exteriores. “Pero empoderó a las mujeres”.

Uno de los resultados de esto ha sido una generación de mujeres y niñas que piensan que pertenecen a la élite de poder de China. En Estados Unidos, ese cambio surgió después de décadas de batallas campales sobre la igualdad y los derechos de la mujer. Fue considerado un asunto importante, por ejemplo, cuando Madeleine Albright se convirtió en la primera Secretaria de Estado de sexo femenino en la década de 1990. De igual forma, el surgimiento de Nancy Pelosi para convertirse en vocera de la Cámara fue considerado como algo impresionante. Sin embargo, en China existen menos barreras institucionales para las mujeres que tratan de lograr el éxito profesional, afirma Judi Kilachand, directora ejecutiva de la Sociedad de Asia, que organizó en junio una conferencia sobre las mujeres y el liderazgo en Hong Kong. Por esa razón, los líderes femeninos son considerados más comunes. Una de las figuras públicas más familiares res-

ponsables de la apertura económica del país es la viceprimera ministra Wu Yi, ahora retirada, que se formó como ingeniera petrolera antes de iniciar una carrera en el gobierno que incluyó la negociación para lograr el ingreso de China en la Organización Mundial de Comercio. Actualmente, China tiene un mayor porcentaje de mujeres en su Parlamento —21.3 por ciento— que Estados Unidos en el Congreso.

Eso también es cierto en el ámbito ejecutivo. En Grant Thornton International, la consultoría fiscal, se descubrió que aproximadamente en ocho de cada 10 compañías de China había mujeres desempeñando funciones de alta dirección, en comparación con aproximadamente la mitad en la Unión Europea y 2/3 en

len ser estigmatizadas a menudo si expresan una ambición considerable. Dado que ya han conseguido cierto nivel de igualdad y éxito material, según muchas personas, se supone que las mujeres deben sacrificarse sólo en cierta medida para seguir sus carreras. Por ejemplo, cuando Hillary Clinton se postuló para presidente, fue etiquetada por algunas personas como demasiado entusiasta para llegar a la Casa Blanca. “En Estados Unidos, muchas mujeres son increíblemente ambiciosas, pero están demasiado avergonzadas para admitirlo”, señala Rosalind Hudnell, directora de Diversidad e Inclusión en Intel Corp.

Otro factor: las mujeres en China se ven favorecidas para seguir sus carreras por el hecho de que la atención infantil es fácilmente accesible. En Estados Unidos, como en gran parte del Mundo Occidental, muchas mujeres viven lejos de sus padres y hermanos, y sienten una gran preocupación al trabajar mientras envían a sus hijos a la guardería. En muchos casos, las madres educadas se quedan en casa o se hacen a un lado en el escalafón empresarial para cuidar a sus hijos. Esto no ocurre en China. Las guarderías colectivas y estatales están ubicadas cerca de los lugares de trabajo, y se hace énfasis en trabajar para dar una buena vida a los propios hijos, o lo que Rashid del Centro sobre la Vida Laboral, denomina los “aspectos pragmáticos” de la atención infantil, por encima de la reacción emocional de permitir que otra persona se haga cargo de nuestros hijos.

Además de todo, la ambición se ha convertido en una habilidad indispensable de supervivencia para navegar entre las oportunidades y los desafíos de vivir en una sociedad que crece y cambia más rápidamente quizás que cualquier otro país. Las mujeres chinas más jóvenes sienten la presión de “tener éxito” —no necesariamente según las medidas del mundo varonil, sino para aguantar el ritmo en un ambiente donde los precios de una vivienda en las ciudades principales se han duplicado cada pocos años y donde la competencia en todos los aspectos es común. En otras palabras, en este mundo tan veloz, la ambición es vista como una cuestión de necesidad. Y según el pensamiento común, quienes no la tengan acabarán quedándose atrás.

Con ISAAC STONE FISH en Beijing.



*No sólo se alienta a las mujeres chinas a formar parte de la fuerza laboral, sino que se espera que lo hagan.*

Estados Unidos. De manera similar, en China, 31 por ciento de los ejecutivos de alto rango son de sexo femenino, en comparación con 20 por ciento en Estados Unidos. Una de las magnates de bienes raíces más visibles es Zhang Xin quien, junto con su marido, controla el imperio de bienes raíces de Sohu. De forma reveladora, la mitad de las 14 multimillonarias de la lista de este año de las personas más ricas del mundo según la revista Forbes son originarias de China continental. Así que ahora, conforme nuevos rascacielos surgen por todo el país y los caminos se llenan de automóviles lujosos, resulta relativamente fácil para las mujeres verse a sí mismas como una parte clave de esta imagen de prosperidad.

Parte de la diferencia podría deberse también a que las mujeres en Estados Unidos sue-